

Últimas aportaciones a los estudios de los exilios españoles contemporáneos

Jorge de Hoyos Puente

Universidad de Cantabria

Resumen: Este ensayo bibliográfico estudia las últimas publicaciones dedicadas a los exilios españoles contemporáneos desde una perspectiva cultural y política. Trabajos que abren nuevas líneas de investigación, que ponen en evidencia el papel de los exilios en los difíciles procesos de construcción nacional y en la evolución de las distintas culturas políticas a lo largo de la historia contemporánea de España. Se trata de una mirada personal y crítica acerca de las posibilidades que plantean estos nuevos enfoques a la hora de dimensionar uno de los dramas más importantes y constantes de nuestra historia reciente.

Palabras clave: exilios contemporáneos españoles, estudios políticos, estudios culturales.

Abstract: This bibliographic essay examines recent publications devoted to contemporary Spanish exiles from a cultural and a political perspective. These studies open new lines of research and highlight the role of exiles in the difficult process of nation building and in the evolution of different political cultures throughout the modern history of Spain.

Keywords: contemporary Spanish exiles, political studies, cultural studies.

En los últimos años, los exilios españoles contemporáneos han vivido una auténtica edad de oro en lo que a estudios historiográficos se refiere. El impulso de las conmemoraciones, por un lado, y los debates surgidos en torno a la denominada «memoria histórica», por otro, han contribuido a devolver a primera línea del interés historiográfico, pero también mediático, uno de los dramas individuales y colectivos que han caracterizado la historia reciente de España. A lo largo de las siguientes páginas trataré de condensar algunas de las principales aportaciones que han surgido, consciente como soy de que la selección realizada es fruto de una mirada muy personal, que prima los estudios culturales y políticos, dentro de un ámbito de estudio mucho más complejo y dinámico, imposible de abordar en este formato.

Es necesario comenzar con unas cuantas precisiones de carácter general para centrar el tema. A primera vista, y ante el número de publicaciones existentes, pudiera parecer que el exilio español en su conjunto es un problema historiográfico saturado de trabajos y, por tanto, agotado. Sin embargo, la pluralidad de miradas existentes demuestra lo contrario. A pesar de que el exilio republicano de 1939 parece haber monopolizado el debate mediático asociado a las reivindicaciones ciudadanas por la recuperación de la memoria histórica, existe un interés creciente por abordar una dimensión global del exilio o, mejor dicho, de los exilios españoles contemporáneos, dentro de un proceso más amplio como es la propia construcción de España como nación. De esta manera, se han producido algunas modificaciones sustantivas en los focos de atención que han venido a complementar los ya existentes. Todo exilio contemporáneo es fruto del conflicto entre la pluralidad de proyectos políticos, que pugnarón por la hegemonía nacional de muy diversas maneras siguiendo estrategias opuestas. Si durante algún tiempo el exilio fue estudiado en términos globales como un fenómeno intelectual, un drama colectivo inconmensurable, o incluso como un proceso de pérdida de un capital humano, en los últimos años la apuesta por un análisis de su dimensión cultural y política, desde distintas disciplinas, ha permitido situar los exilios en un punto central de la historia contemporánea¹.

¹ Son imprescindibles los trabajos de ALTED VIGIL, A.: *La voz de los vencidos*, Madrid, Aguilar, 2005; CANAL, J. (ed.): *Exilios, los éxodos políticos en la historia de España siglos XV-XX*, Madrid, Sílex, 2007; VILAR, J. B., *La España del exilio. Las emi-*

Una de las aportaciones más sugerentes es la presentada por Fernando Martínez, Jordi Canal y Encarnación Lemus en *París, ciudad de acogida*². Obra colectiva, resultado de un coloquio celebrado en París en 2005, aborda la sucesión de exilios como hilo conductor del difícil proceso de construcción nacional de la España contemporánea, donde los distintos proyectos políticos fueron carne de exilio. Este libro nos permite rastrear el exilio liberal español y analizar su papel en la recepción de distintas corrientes de pensamiento europeo, la influencia de sus protagonistas y su implicación en las difíciles relaciones bilaterales entre España y Francia. A lo largo de los diferentes estudios podemos rastrear los mecanismos de recepción y sociabilidad de los distintos exilios, su cohabitación en ocasiones, y su capacidad de acción colectiva y movilización de una parte de la emigración económica. La sucesión de exilios en la España liberal pone de manifiesto el difícil proceso de construcción de consensos necesarios y proyectos compartidos con relación al asentamiento de un Estado integrador. Trabajos como éste evidencian la utilidad de establecer marcos de análisis más amplios, que trasciendan las compartimentaciones y busquen trazar los hilos conductores existentes entre los exilios liberales del siglo XIX y los exilios de masas del XX³. Las migraciones políticas del XIX se convirtieron, así, en un elemento central a la hora de comprender la recepción de ideas, que necesariamente modificaron los modos de concebir las distintas culturas políticas que protagonizaron la España del momento. De este modo, los exilios de corta duración permitieron alterar conductas, proyectos e imaginarios. El estudio de estos procesos resulta imprescindible a la hora de abordar estudios políticos de la historia contemporánea. Pero esta obra no se detiene en los exilios del siglo XIX y analiza también algunos de los exilios del siglo XX, previos y posteriores a 1939, de tal manera que el libro, además de útil para conocer los exilios españoles en Francia, resulta de gran interés para anali-

graciones políticas españolas en los siglos XIX y XX, Madrid, Síntesis, 2007, y MANCERO, M. F.: *La España de los exilios*, Valencia, Universidad de Valencia, 2008.

² MARTÍNEZ, F.; CANAL, J., y LEMUS, E. (eds.): *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2010.

³ HOYOS PUENTE, J. de: «Del exilio liberal al exilio de masas, Alfonso Reyes en España (1914-1924)», en CANO ANDALUZ, A.; SUÁREZ CORTINA, M., y TREJO ESTRADA, E. (eds.): *Cultura liberal, México y España 1860-1930*, Santander-México DF, Publican-UNAM, 2010, pp. 395-413.

zar la función que los exilios juegan en las relaciones internacionales, como una pieza más dentro de un complejo tablero donde interactúan intereses comerciales, culturales y geoestratégicos en un clima difícilmente cuantificable.

En la medida en que el fenómeno de las migraciones políticas se ha consolidado a lo largo del siglo XX como uno de los principales problemas internacionales, generadores de enfrentamientos entre distintas naciones, el interés por los exilios ha ido en aumento, forjando una abundante literatura crítica, proveniente de muy diversas disciplinas. En el caso del exilio español de 1939, el protagonismo de la historiografía sigue siendo indiscutible, pero las contribuciones desde otras ciencias están produciendo debates de gran importancia, como veremos. A estas aportaciones debemos sumar las realizadas desde los países de acogida de refugiados españoles, que han hecho del exilio republicano parte de su propia historia contemporánea. En países de América Latina como México, Cuba o Argentina existe una notable historiografía al respecto, procedente en muchos casos de descendientes de dicha emigración⁴. Así, vemos cómo los exilios se convierten en problemas historiográficos que trascienden los marcos nacionales, conformando identidades paralelas que deben ser estudiadas desde una perspectiva comparada. Clara E. Lida, maestra de historiadores, nos plantea, en su *Caleidoscopio del exilio*, esta necesidad en varias direcciones⁵. Una reflexión acerca de la combinación de elementos cualitativos y cuantitativos, por un lado, y, por otro, una comparación de los rasgos distintivos de exilios tan dispares como el español y el argentino en México son una clara apuesta por establecer esta mirada más compleja. En ese sentido, el establecimiento en los últimos años de espacios de diálogo entre historiadores de los exilios de los países emisores y receptores está ofreciendo importantes resultados que ponen de relevancia la necesidad de analizar los exilios también desde la perspectiva de las sociedades de recep-

⁴ PLA BRUGAT, D.: *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH, 1999 [1.ª ed. 1990]; MATESANZ, J. A.: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*, México DF, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México, 2000; SCHWARZTEIN, D.: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, entre otros.

⁵ LIDA, C. E.: *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009.

ción. Continúan apareciendo obras como la de Bechir Yazidi, *El exilio republicano en Túnez*, que a través de una narración sencilla, fruto del trabajo archivístico, permite reconstruir las condiciones y circunstancias de un exilio poco conocido, donde se mezclan historias de vidas, con un intento de repasar los modos de adaptación e integración un exilio que, no por minoritario, merece ser tenido en cuenta a la hora de establecer un mapa complejo que recoja la heterogeneidad de los exilios de 1939⁶. De mayor envergadura es el trabajo de Jorge Domingo Cuadriello, *El exilio republicano español en Cuba*, un sólido estudio que representa todo un catálogo de la vida de los exiliados en aquel país⁷. Acompañado de un amplio diccionario bio-bibliográfico, se ha convertido en una herramienta imprescindible para estudiar el exilio en Cuba. En la medida en que estos trabajos han ido cartografiando el exilio republicano en distintas latitudes, la siguiente tarea por parte de la historiografía es la de trascender esos marcos nacionales para establecer interrelaciones más complejas que nos permitan abordar los exilios en una dimensión comparada.

Desde una perspectiva española, los estudios del exilio republicano de 1939 han encontrado en las reivindicaciones en torno a la memoria histórica un importante impulso, en la medida en que los historiadores deben contribuir con sus trabajos a clarificar muchas de las cuestiones sometidas a reflexión. Así, la necesidad de romper algunos de los tópicos establecidos sobre el exilio republicano, criminalizado por parte de los vencedores, e idealizado de forma acrítica por algunos sectores sociales actuales, otorga a los historiadores un papel relevante. La reciente reedición de la obra de Eduardo Comín Colomer *La República en el exilio (1939-1957)* pone en evidencia los intentos por mantener vivos los tópicos infundados que, desde el franquismo, fueron construidos por sus voceros⁸. La manipulación evidente de la información que este libro contiene ahonda en la demonización de los dirigentes políticos, que vivieron en inexistentes exilios dorados, conspirando continuamente contra España. Evidentemente, nada de esto se sostiene

⁶ YAZIDI, B.: *El exilio republicano en Túnez*, Ferrol, Embora, 2008.

⁷ DOMINGO CUADRIELLO, J.: *El exilio republicano español en Cuba*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

⁸ COMÍN COLOMER, E.: *La República en el exilio (1939-1957)*, Madrid, Akron, 2009 [1.ª ed. 1957].

hoy, salvo en aquellos sectores nostálgicos de la dictadura que aún lloran ante el valle de los Caídos.

La idealización de la Segunda República por parte de aquellos sectores sociales que llevan más de una década reivindicando la dignificación social de las víctimas republicanas en la Guerra Civil española también ha influido notablemente en los estudios del exilio republicano. Sin duda, el trabajo de Ángel Duarte *El otoño de un ideal* es un buen ejemplo⁹. Un ensayo, construido por uno de los máximos especialistas en republicanismo histórico, que analiza el ocaso de la cultura política republicana en el destierro. El trabajo de Duarte nace por la inquietud surgida ante las transformaciones del republicanismo a lo largo del siglo XX y su reivindicación por parte de la izquierda actual, que ha hecho del republicanismo una de sus principales señas de identidad tras el hundimiento de otros referentes como fue la Unión Soviética, o de la frustración generada ante las expectativas creadas por la Transición. Ángel Duarte analiza de forma pormenorizada aquellos elementos que definieron la cultura política republicana en el exilio, dentro de una evolución del republicanismo histórico, forjado a lo largo del siglo XIX, y marcado por múltiples contradicciones internas. Si la derrota republicana en la Guerra Civil española supuso un claro golpe para el proyecto político del republicanismo histórico, su pervivencia en el exilio se convirtió en un elemento más simbólico y emocional que político. A pesar de todo, la cultura política republicana mantuvo en el exilio su identidad, dentro de un clima de debilidad extrema, gracias, en parte, a la pervivencia de sus instituciones. El libro ilustra una realidad inevitable, la imposibilidad del retorno a la política activa tras la desaparición del dictador, de una cultura política, la republicana, que había vivido transformaciones, y sobre todo permanencias, que anulaban en buena parte su capacidad de acción en un escenario sustancialmente diferente. Afrontar la actitud sostenida de las democracias liberales hacia la España franquista dentro del contexto de la posguerra mundial y el inicio de la Guerra Fría provocó importantes crisis de fe en los republicanos. De su lectura se desprende el juicio del autor, que defiende la pérdida del contenido de transformación social que históricamente fue asociado a la idea de «República» en la España contem-

⁹ DUARTE, A.: *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

poránea. Si los cuarenta años de dictadura modificaron conceptos esenciales como «modernidad» o «liberalismo», la viabilidad del republicanismo como cultura política de futuro en los años setenta estaba cuanto menos cuestionada. Si la historia nos ha demostrado que existe «modernidad» sin «República», el movimiento republicano actual deberá trabajar para presentar una alternativa sólida de futuro, alejada de mistificaciones pasadas.

Este creciente interés social hacia la dimensión política del exilio republicano ha encontrado respuesta en los trabajos de un grupo de historiadores españoles que se han adentrado con gran acierto en los difíciles y muchas veces opacos vericuetos políticos del exilio republicano. En ese sentido, la reivindicación de una de las figuras más denostadas de la época, el doctor Negrín, y de la gestión de sus gobiernos ha permitido clarificar algunos de los tópicos e infundios más conocidos de la vida política del exilio. Desde la publicación de la excelente biografía de Enrique Moradiellos, por un lado, y los intentos de recuperación de su figura dentro del socialismo español, impulsados por Ángel Viñas, por otro, se han producido numerosos trabajos de gran interés historiográfico¹⁰. El núcleo de los debates en torno a las legitimidades de las distintas posiciones mantenidas en los primeros años del exilio se ha convertido en elemento central. En buena medida, la clarificación sobre la famosa pugna entre Indalecio Prieto y Juan Negrín, no exenta de mitificaciones, pone de relevancia la cuestión económica del exilio como clave del problema, pero evidencia la existencia de estrategias políticas antagónicas que trascienden cualquier enemistad puntual. El trabajo de Ángel Herrerín sobre el dinero del exilio abrió una interesante interpretación donde las disputas por el control económico del exilio estaban ligadas a la lucha encarnizada por el control político de ese exilio¹¹. Indalecio Prieto construyó, gracias a los fondos del Vita, toda una red de intereses que le permitió controlar el socialismo y, por extensión, a una buena parte de los exiliados descontentos con la gestión del gobierno Negrín. En esa pugna,

¹⁰ MORADIELLOS, E.: *Negrín, una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 2006, y VIÑAS, A.: *El honor de la República*, Barcelona, Crítica, 2008. Véase también JACKSON, G.: *Juan Negrín: médico, socialista y jefe de Gobierno de la Segunda República española*, Barcelona, Crítica, 2008.

¹¹ HERRERÍN, A.: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra 1939-1947*, Madrid, Siglo XXI, 2007.

la ideología contó poco, y los alineamientos personales o colectivos no son siempre fáciles de justificar. Pedro Luis Angosto ha profundizado en el triunfo de la estrategia de Prieto, lo que en la práctica supuso el descabezamiento de las instituciones republicanas durante los años de la Segunda Guerra Mundial¹². México se convirtió entonces en el principal escenario político de un exilio que ahondaba en sus divisiones internas, proyectando una imagen poco edificante ante la comunidad internacional. El libro de Angosto nos permite de una forma sintética acercarnos a los puntos clave de aquellos seis años en los cuales los distintos grupos del exilio trataron de imponer sus criterios a través de estrategias poco afortunadas que acabaron desembocando en una reconstitución de las instituciones republicanas, y con ello a un reconocimiento implícito a la legalidad republicana.

Abdón Mateos ha publicado un exhaustivo estudio acerca del papel de los organismos de ayuda a los refugiados españoles¹³. En él se pone de manifiesto, con abundante y novedosa documentación, el creciente caos y la descoordinación en que los distintos organismos funcionaron a lo largo de los meses siguientes a la derrota republicana. El hundimiento de las instituciones republicanas tras la caída de Barcelona y el golpe de Casado revela una multiplicidad antagónica de proyectos opuestos y excluyentes, donde no siempre los refugiados fueron la principal preocupación de los dirigentes políticos. Reproches aparte, entre los especialistas en la materia existen notables diferencias en la interpretación de las responsabilidades de unos y otros. Mientras los trabajos más recientes de Ángel Viñas y Fernando Hernández han desmontado la mayoría de los argumentos que tradicionalmente habían criminalizado la figura del doctor canario, Abdón Mateos persiste en la defensa de los argumentos que hacen de Indalecio Prieto un líder visionario, capaz de enfrentarse al autoritarismo negrinista¹⁴. Esa diversidad de opiniones nace de la falta de acuerdo en torno a la naturaleza de la propia legitimidad institucional en un momento especialmente vidrioso

¹² ANGOSTO, P. L.: *La república en México: con plomo en las alas 1939-1945*, Sevilla, Espuela de Plata, 2009.

¹³ MATEOS, A.: *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

¹⁴ VIÑAS, A., y HERNÁNDEZ, F.: *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009.

como fueron los últimos días de la vida de la Segunda República en España, donde la fractura del socialismo español precipitó el desastre republicano. Lo que más llama la atención es que una parte fundamental de la disputa entre historiadores se asienta en torno a la falta de acuerdo acerca de la naturaleza de la actuación de la Junta Militar de Madrid, auténtico desencadenante, junto con la dimisión de Manuel Azaña, del cuestionamiento de las instituciones republicanas. Lo que a todas luces fue un golpe de Estado orquestado por socialistas, anarquistas y militares republicanos contra el gobierno legítimo de Juan Negrín todavía no ha alcanzado el nivel de consenso necesario para, a partir de ahí, establecer un análisis de los siguientes aspectos que llevaron a disputar el control político del exilio. Las motivaciones que llevaron a la quiebra de la unidad republicana son conocidas. Las divisiones dentro del socialismo español y el inevitable desgaste de una guerra tan cruenta contribuyeron a crear horizontes de expectativas muy diferentes, donde una parte de los partidarios de la República, con el presidente Azaña a la cabeza, perdió la fe en el mantenimiento de las instituciones republicanas. A pesar de los errores cometidos por todos, resulta evidente que las bases sobre las que se construyó la criminalización de Negrín hoy no se sostienen. Es difícil mantener hoy que la ruptura de la unidad de acción en torno a las instituciones republicanas no fue un error construido sobre argumentos de escasa solvencia. El golpe de Estado en Madrid provocó el sacrificio de una parte muy importante de cuadros medios de las distintas organizaciones políticas, que quedaron a merced de los sublevados. Además, la deslegitimación de las instituciones y la duplicidad de las organizaciones de ayuda complicaron su gestión y azuzaron las divisiones políticas. Su importancia resulta capital, en la medida en que estas disputas acabaron obstaculizando y envenenando la vida política del exilio, impidiendo el establecimiento de una estrategia común eficaz, en aras de influir en el complejo panorama internacional.

La aparición de nuevos fondos documentales, así como de algunas interesantes memorias de destacados protagonistas del exilio, está aportando nuevas perspectivas y evidencias que refuerzan la dimensión de estadista de Negrín frente a las actitudes de otros líderes políticos. En ese sentido, la publicación de la obra de Fernando Vázquez Ocaña *Pasión y memoria de la Segunda República española*, escrito en 1940 pero nunca distribuido, resulta una aportación signi-

ficativa¹⁵. Este periodista y socialista exiliado, figura clave en el Ministerio de Hacienda durante la guerra, explica la polémica entre Prieto y Negrín señalando los argumentos que la historiografía más sólida hoy parece confirmar. Se trata de una lectura imprescindible para comprender el ambiente que caracterizó la vida política de la época. Sin duda, la reciente publicación del trabajo de Pablo de Azcárate, diplomático y embajador de la República en Londres, supone un espaldarazo definitivo¹⁶. Reconstruido, editado y comentado por Ángel Viñas, la obra de Pablo de Azcárate permite comprender algunas de las claves que llevaron a Negrín al mantenimiento de sus posiciones legitimistas en el exilio. Se trata de una gran aportación por varios motivos. En primer lugar porque, a pesar de que Azcárate se mantuvo cercano a las posiciones negrinistas y fue uno de sus más estrechos colaboradores, en la obra existen notables críticas hacia Negrín, lo cual da un valor importante al testimonio. En segundo lugar, documenta uno de los periodos más desconocidos de la biografía de Negrín y además aporta la perspectiva de un diplomático con unas cualidades fuera de lo común. Si algo ponen de manifiesto las memorias de Azcárate es que Negrín realizó importantísimas gestiones a favor de la República española ante las potencias aliadas, mientras otros exiliados trataban de deslegitimarlo. Gracias a estos trabajos y algunos otros podemos encarar en los próximos años la elaboración de manuales de síntesis que condensen estos resultados y nos permitan contar con una reconstrucción seria de la vida política del exilio republicano en su conjunto.

Otra de las tareas abordadas con mayor ahínco en los últimos tiempos tiene que ver con el establecimiento de un análisis exhaustivo del capital humano perdido por España como consecuencia de la Guerra Civil. Así, intelectuales, pensadores y científicos se han convertido en objeto prioritario de estudio, bien a través de obras colectivas, bien desde acercamientos biográficos. Los trabajos coordinados por Antolín Sánchez Cuervo o Josep L. Barona son buenos ejemplos de ello¹⁷. Estos estudios evidencian el impor-

¹⁵ VÁZQUEZ OCAÑA, F.: *Pasión y muerte de la Segunda República española*, Madrid, FCE, 2007.

¹⁶ AZCÁRATE, P.: *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010.

¹⁷ SÁNCHEZ CUERVO, A. (coord.): *Las huellas del exilio. Expresiones culturales de la España peregrina*, Madrid, Tebar, 2008, y BARONA, J. L. (ed): *El exilio científico republicano*, Valencia, Universidad de Valencia, 2010.

tante papel desempeñado por estos exiliados en el desarrollo de sus disciplinas científicas en los países de acogida, así como el escaso impacto que, en términos generales, su labor tuvo en España. Su gran acierto es precisamente el establecimiento de miradas cruzadas que nos permiten ponderar cómo el exilio se convirtió, además del consabido drama personal, en una merma significativa del desarrollo cultural y científico español. Una de las grandes falacias, construida por la propaganda franquista y reproducida hoy día por nostálgicos de la dictadura, sostiene que muchos intelectuales habían utilizado el exilio como excusa para vivir y proyectar internacionalmente sus carreras, abandonando España a su suerte. Estos y otros trabajos ponen de relevancia cómo el proceso fue radicalmente diferente, ya que fue la fama y el prestigio previo lo que permitió la inserción exitosa de muchos de los exiliados en universidades de primera línea mundial.

Sin duda los estudios de género han realizado interesantes aportaciones en los últimos tiempos que han venido a corregir una escandalosa invisibilidad de las mujeres dentro de los exilios españoles contemporáneos. Así, los trabajos de Pilar Domínguez Prats para México y Mercedes Yusta Rodrigo para Francia tratan con gran acierto de llenar ese espacio imprescindible a la hora de comprender la construcción de los diversos procesos identitarios de los exilios y sus procesos de inserción dentro de las sociedades de acogida¹⁸. Ambos estudios ponen de relevancia el nivel de politización de las mujeres y su protagonismo en el desarrollo de diversos elementos de denuncia y contestación frente a la dictadura, siendo algunas de las iniciativas femeninas de gran trascendencia, como la Unión de Mujeres Españolas.

Por último, están resultando de gran interés las aportaciones que desde otras disciplinas se han producido en los últimos tiempos, especialmente desde la historia de la literatura y los estudios culturales. El libro coordinado por Sebastiaan Faber y Cristina Martínez Carazo *Contra el olvido. El exilio español en Estados Uni-*

¹⁸ DOMÍNGUEZ PRATS, P.: *De Ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanistas españolas en México*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2009, y YUSTA, M.: *Madres coraje contra Franco: La Unión de Mujeres Españolas en Francia, el antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Madrid, Cátedra, 2009. De DOMÍNGUEZ PRATS véase también su obra anterior *Voces del exilio. Mujeres españolas en México, 1939-1950*, Madrid, Comunidad de Madrid-Dirección General de la Mujer, 1994.

dos resulta una obra imprescindible¹⁹. En su introducción, los dos editores nos plantean la revisión del exilio como un elemento medular de la crisis de modernidad y la ruptura de los marcos nacionales a la hora de analizar el exilio republicano de 1939. Desde una lectura crítica de algunos de los principales intelectuales exiliados en Estados Unidos, podemos ver una evolución personal, pero también colectiva, encaminada a una puesta en valor de aquellos aspectos contradictorios que hacen del exilio un drama y una oportunidad al mismo tiempo. Desde un punto de vista emocional, el exilio se convierte en un trauma que sitúa a sus protagonistas en una dimensión diferente a la hora de realizar sus trabajos, pero que permite establecer una perspectiva transnacional, cosmopolita si se quiere, que proporciona una visión crítica de los totalitarismos imperantes en los años treinta y cuarenta. Siguiendo los pasos de los trabajos ya consagrados de Mari Paz Balibrea y del propio Sebastian Faber, la obra cuestiona los problemas suscitados por los marcos geográficos a la hora de situar a los exiliados como hitos dentro de las distintas historias nacionales²⁰. Mari Paz Balibrea se adentró en el análisis de la conformación de la modernidad cultural española a través de la literatura del exilio, ofreciendo una visión renovadora en torno a los procesos de construcción nacional y el papel del exilio como ente modernizador paralelo. De su trabajo se desprende un enfoque novedoso y crítico con el proceso parcial de recuperación del exilio desde la Transición española y su reinterpretación al margen, en muchas ocasiones, de su contenido político. Nuevas perspectivas de análisis, y fundamentalmente la historia comparada, favorecen esos diálogos.

También desde la historia cultural se ha mantenido uno de los debates más apasionantes de los últimos años, aquel abierto por el polémico libro de Jordi Gracia *La resistencia silenciosa*, que sostiene la existencia dentro de la dictadura de una oposición liberal, que evolucionó y protagonizó el proceso democratizador frente a un exilio ensimismado y ausente²¹. La obra de Fernando Larraz,

¹⁹ FABER, S., y MARTÍNEZ CARAZO, C. (eds.): *Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos*, Madrid, Universidad de Alcalá, 2009.

²⁰ FABER, S.: *Exile and cultural hegemony. Spanish intellectuals in Mexico, 1939-1975*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002, y BALIBREA, M. P.: *Tiempo de exilio*, Mataró, Montesinos, 2007.

²¹ GRACIA, J.: *La resistencia silenciosa, fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004.

El monopolio de la palabra, viene a ser una contundente respuesta a esta visión²². En su trabajo pone de relieve el papel desempeñado por muchos intelectuales que, desde las filas del franquismo, trabajaron por erradicar la presencia de los exiliados, mancillando su honor, mientras medraban a la sombra del poder, ocupando el espacio que por capacidad y calidad no les correspondía. Larraz traza la evolución ideológica y cultural de este grupo, y su papel en la recepción selectiva de los trabajos de los intelectuales exiliados. A pesar de los intentos posteriores de maquillar esas posiciones, el grupo de Ridruejo mantuvo posturas intransigentes, alejadas de cualquier atisbo de liberalismo durante mucho más tiempo del pretendido, mientras consolidaron su posición. El libro de Larraz presenta con suma claridad el proceso de consolidación cultural de los intelectuales del franquismo y, más tarde, su intento por establecer un diálogo en plano de igualdad con los exiliados republicanos. El establecimiento de redes de comunicación y canales de diálogo gracias a algunas revistas fue esencial, y sólo se explica si tenemos en cuenta el interés, pero también la generosidad, de los exiliados a la hora de establecer lazos con el interior.

A pesar del trabajo de Larraz, Jordi Gracia, en su *A la intemperie*, realiza una minimización del papel de los exiliados en el proceso democratizador, volviendo a situar el foco protagónico en el interior de España²³. Para ello, elabora un discurso donde muchos exiliados aparecen como seres radicalizados o bien dedicados por completo a vivir una segunda oportunidad. Unos y otros desconectados de España, viven del resentimiento. Gracia trata de poner de relieve el sacrificio de aquellos que se quedaron en España y trabajaron desde el interior por el desarrollo del país. Sin quererlo, expone una evidente desprotección del exilio en su conjunto, minusvalorando en cierto sentido los riesgos que para la mayoría de ellos existía de haberse quedado en España. A esto hay que añadir que en ocasiones plantea el exilio como una cuestión de comodidad, una opción más o menos libre, donde muchos encontraron un reconocimiento profesional mayor. Su trabajo finaliza con una crítica al discurso reivindicador del exilio republicano asociado a

²² LARRAZ, F.: *El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

²³ GRACIA, J.: *A la intemperie. Exilio y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2010.

los movimientos ciudadanos denominados de «recuperación de la memoria histórica». Desde una defensa de la Transición, Gracia plantea la ideología de los exiliados como un elemento socialmente nocivo, realizando así una equiparación de la pluralidad de sensibilidades y proyectos políticos existente. Además de esta simplificación, defiende que los exiliados pudieron integrarse en el panorama cultural y social de la España postfranquista, algo que resulta a todas luces discutible.

Todas estas aportaciones recientes ponen en evidencia la existencia de interesantes líneas de trabajo abiertas que, en gran medida, han renovado los estudios de los exilios. Desde la historia cultural de la política, los nuevos retos que deben abordarse con premura pasan irremediabilmente por conseguir una mayor presencia de los exilios en la historia contemporánea de España, como parte fundamental en la construcción y evolución de las distintas culturas políticas que pugnarón por la hegemonía social y política a lo largo del tiempo. El análisis de los discursos, lenguajes y prácticas políticas de los exiliados de 1939 en su conjunto continúa siendo una tarea pendiente. De su pluralidad imaginaria y sus contradicciones internas pueden surgir algunas de las claves que impidieron su no retorno efectivo a partir de los años setenta. Con todo, un nuevo análisis de la Transición española tiene que prestar más atención al papel desempeñado por los exiliados, en la medida en que conforman una parte sustancial de la historia democrática española.

Por todo ello, bien parece que en los próximos años los estudiosos del exilio tendrán que dilucidar el problemático encaje de los exiliados en la historia contemporánea española, o bien optar por buscar nuevos horizontes, a través del establecimiento de marcos de comparación más amplios.